

**EVIDENCIAS DE LA SERIE BARRANCOIDE  
EN EL NORTE DE COLOMBIA**

Por CARLOS ANGULO VALDES

En las excavaciones arqueológicas ejecutadas recientemente por nosotros en la población de Malambo, muy cerca de la ribera occidental del río Magdalena, en el Departamento del Atlántico, encontramos en la alfarería de dicho lugar rasgos decorativos que, hasta la fecha, no hemos podido correlacionar con aquellos encontrados hasta ahora en el norte de Colombia.

Si esa zona del país, es decir, la gran depresión estructural que se extiende desde el pie de las últimas estribaciones de la Cordillera Oriental y desde las tierras bajas que arrancan de los contrafuertes de las Cordilleras Central y Occidental, hasta el mar Caribe, no hubiera sido objeto de investigaciones intensivas, el interrogante que nos plantea la decoración de la cerámica de Malambo no habría despertado de inmediato en nosotros el interés que deseamos atribuirle.

Por otra parte, en nuestras pesquisas para encontrar el significado cultural y temporal de Malambo, observamos en cambio que una serie de rasgos decorativos de su cerámica, unidos a otros factores culturales, daban margen para correlacionarlo tentativamente con algunas de las fases de la arqueología de Venezuela. Esperamos, naturalmente, que el avance de nuestros trabajos de campo nos permita extender el marco de referencia espacial para esta cerámica del norte de Colombia.

Las fases a que nos referimos son las que Irving Rouse y J. M. Cruxent han incorporado en un amplio complejo cerámico denominado Serie Barrancoide (Rouse & Cruxent, *Arqueología Cronológica de Venezuela*, 1961, p. 29). Para nuestro estudio comparativo hemos aprovechado las descripciones que ellos hacen del abundante material obtenido en excavaciones sistemáticas y en colecciones superficiales, complementadas, en algunos casos, con la experiencia de aquellos arqueólogos que les prece-

dieron en el territorio de Venezuela y en áreas vecinas. Quiere esto decir que nuestras referencias principales tienen como fuente, en este caso, la síntesis más completa de que disponemos hoy de la arqueología del vecino país.

Es oportuno mencionar, con relación a lo anterior, que a mediados de 1957 Irving Rouse, de la Universidad de Yale, tuvo oportunidad de examinar en el Instituto de Investigación Etnológica de Barranquilla, varios tuestos modelado-incisos provenientes de una colección superficial del área de Malambo. Su opinión fue la de que ciertos rasgos decorativos de este material eran muy semejantes a algunos de los "estilos" de la Serie Barrancoide de Venezuela, pero que era necesario verificar excavaciones intensivas para conocer más exactamente su significado cultural. A fines de este mismo año, Betty Meggers y Clifford Evans de la Smithsonian Institution, arqueólogos que han trabajado intensivamente en varias áreas de Suramérica examinaron la misma colección y la calificaron de Barrancoide. Posteriormente el autor tuvo oportunidad de conocer en la Universidad de Yale a mediados de 1958 una colección de tuestos excavados por Rouse y Cruxent en los sitios denominados Las Barrancas y Los Barrancos, en el Bajo Orinoco; por gentileza de John Goggin revisó, en diciembre de 1961 unos fragmentos cerámicos provenientes de El Palito y La Cabrera, que se encuentran en el Departamento de Antropología de la Universidad de Florida (Gainesville). Finalmente, en el Seminario de Arqueología, que se llevó a cabo en Barranquilla el año pasado, auspiciado por la National Science Foundation y la Unión Panamericana y al cual concurren arqueólogos de varios países del Continente, fueron clasificados dos de los cortes hechos por el autor, en 1959, en Malambo. Dentro de las unidades clasificatorias adoptadas para la decoración del material estudiado, se estableció una denominada "material de rasgos barrancoides".

*Ubicación geográfica de Malambo.*—La población de Malambo se encuentra ubicada en la orilla occidental de una de las numerosas y amplias ciénagas que forma el río Magdalena poco antes de su desembocadura en el mar Caribe. (Fig. 1). Su distancia de la ciudad de Barranquilla, por el Sur, es apenas de unos 11 kilómetros. No se trata de una localidad típicamente ribereña ya que el Magdalena pasa a unos 7 kilómetros de distancia. Se comunica con el río por dos caños de escasa amplitud y median-

te los cuales la ciénaga mantiene un nivel que fluctúa de acuerdo con las oscilaciones periódicas del Magdalena. En las épocas críticas del río, las cuales ocurren en los períodos secos de la región andina, el volumen de la ciénaga se reduce extraordinariamente hasta el punto de que sólo uno de los numerosos varaderos de canoas puede ser utilizado. A ese varadero lo llaman los habitantes de Malambo "puerto del cerrito", precisamente por encontrarse enclavado en una zona relativamente alta, pero de poca extensión y que corresponde a una de las últimas manifestaciones del complejo de colinas que se desprende de la alineación orográfica occidental del Departamento del Atlántico. La profundidad de la ciénaga en este sitio, contrasta con el nivel del agua en el resto de la orilla que mira hacia la población, convertida en esa época en playones pantanosos.

Malambo participa del régimen climático de la zona litoral del norte de Colombia, caracterizado por temperaturas elevadas y escasas lluvias. Su temperatura media, que es de 29°, acusa una escasa amplitud durante el año, y las precipitaciones a menudo no sobrepasan los 880 mm. Estos se reparten en forma poco regular durante los meses de abril a noviembre, después de lo cual difícilmente "cae una gota de agua". A partir de diciembre la acción secadora y la violencia de los vientos alisios del Nordeste inciden sobre la vegetación. Los árboles, que son de mediana altura y que durante la época de lluvias constituyen un bosque claro, pierden el follaje para defenderse de una rápida deshidratación y aparecen ahora acompañados de un matorral achaparrado, donde las hierbas y plantas pequeñas viven en germen esperando el retorno de las lluvias.

Esta ciénaga de Malambo, al igual que otras ciénagas cercanas, debieron constituir en el pasado una gran reserva para la pesca y la caza de aves semi-acuáticas. Hoy, a pesar de la forma inmoderada y nada racional como se ejercen esas actividades, la población obtiene todavía, aun cuando no sin grandes esfuerzos, varias especies para complemento de su dieta alimenticia.

Malambo es hoy un centro alfarero en decadencia; sólo seis familias continúan dedicadas a la manufactura de vasijas a base de sistemas rudimentarios. Aun cuando la población se encuentra apenas a 11 kilómetros de la ciudad de Barranquilla —el principal centro consumidor de esta industria— Malambo

sigue ignorando las ventajas del torno del alfarero, y los hornos siguen siendo al aire libre y a atmósfera reducida. Formas y decoración se caracterizan por su sencillez. La olla globular y subglobular de boca amplia y la escudilla de escasa altura y fondo redondeado, son las formas preferidas que se repiten de taller en taller sin variante alguna. Igual cosa ocurre con la decoración, reducida a semicírculos incisos abiertos hacia abajo, hechos con un pedazo de totumo (*Crescentia cujete*) entre la parte superior del cuerpo de la vasija y la zona inferior del cuello, que siempre es de mediana altura. En algunas ocasiones, aunque raras, éstas se combinan con un borde festoneado hecho por medio de presiones ejecutadas con los dedos pulgar e índice.

La intensa actividad de esta industria en el pasado queda demostrada con los numerosos tiestos que afloran en los patios de las viviendas actuales y en las calles del poblado. Es más, en algunos pozos de ensayo y en las excavaciones sistemáticas que allí hizo el autor de este trabajo, pude observar que dicha alfarería forma una capa que alcanza hasta 10 y 30 centímetros de espesor. Consideramos que esta capa se proyecta en el tiempo hasta la época de los primeros contactos indo-hispánicos, a juzgar por la presencia de tiestos de barro cocido con restos de esmalte, fragmentos de mayólica y vidrios patinados de procedencia europea, que se encontraron mezclados con ella.

Por debajo de esta capa cultural, cuyos comienzos de acuerdo con documentos históricos pueden situarse hacia mediados del siglo XVIII, en que se verificó una reducción de indios con centro en la actual área urbana de Malambo (*Relaciones de Mando*, p. 24), encontramos, después de una capa de suelo estéril de formación diluvial que fluctúa entre los 20 y 40 centímetros de espesor, la cultura arqueológica de donde obtuvimos el material de cuya descripción comparativa vamos a ocuparnos a continuación.

El material proviene de cuatro cortes ejecutados en patios de viviendas actuales<sup>1</sup>. Aun cuando las excavaciones fueron seis, sólo tuvimos en cuenta estos cuatro cortes, porque los rellenos de los dos que desechamos acusaban muestras de haber sido removidos. Las excavaciones fueron hechas a base de niveles

---

<sup>1</sup> Estamos preparando una monografía de nuestros trabajos en Malambo, ejecutados bajo los auspicios de The Institute of Andean Research.

arbitrarios de 10 cms., abarcando siempre una superficie de  $2 \times 2$  mtrs., y separadas entre sí más de 200 mtrs. En todos los casos fue posible advertir una clara estratificación, así: una primera capa de 10 a 30 cms. que contenía cerámica que hemos situado en la época histórica (mediados del siglo XVIII), por encontrarse asociada con objetos de procedencia europea y por informaciones documentales, como lo hemos indicado arriba. Por debajo de esta capa se extendía un estrato de arena compacta de color oscuro, de unos 20 a 40 cms. de grueso, sin material cultural; debajo de ella se encontraba el material arqueológico. Esta capa fue sólo de 95 cms. en el corte 1 (el más profundo) y de 45 cms. en el corte 4 (el menos profundo).

Circunscribiéndonos únicamente al material arqueológico, agregamos que todos los depósitos contenían abundantes fragmentos cerámicos; algunas vasijas completas; gran cantidad de huesos de pescado, tortuga, caimán, aves, roedores, y de mamíferos, como venado (*Mazama americana*), y ponche (*Hydrochoerus-hydrochoeris*). No se encontraron conchas de moluscos. Sólo en el corte I aparecieron dos huesos humanos largos en avanzado estado de destrucción sin evidencias de que se tratara de un entierro elaborado.

*La cerámica.*—Para facilitar nuestra comparación entre la ornamentación de la alfarería de Malambo y los rasgos decorativos que caracterizan a algunos de los “estilos” de la Serie Barrancoide de Venezuela, consideramos de utilidad hacer una descripción general de otros detalles de la cerámica, como por ejemplo, la forma y los materiales utilizados, por encontrarse ellos relacionados con ciertos cambios en el desarrollo de la decoración. También agregaremos sumariamente los demás elementos que integran el contexto cultural de Malambo y las fechas obtenidas con el radiocarbono, para situar este complejo en un cuadro de secuencia cronológica del norte de Colombia.

*Pasta.*—La línea de fragmentación que muestran los tiestos, al igual que algunas irregularidades que se aprecian por el tacto, especialmente en la parte interior, permiten distinguir el uso del sistema de enrollado en espiral. Esta técnica parece que se conservó durante toda la historia del sitio<sup>1</sup>. El desgrasante em-

---

<sup>1</sup> Los alfareros actuales utilizan el modelado directo a partir de un pedazo de arcilla.

pleado fue siempre arena. En la elaboración de las tablas de seriación de los tipos cerámicos basadas en el desgrasante, notamos que en los niveles más profundos de los cortes se utilizó arena muy fina, que al parecer no fue agregada intencionalmente sino que se hallaba mezclada en forma natural con la arcilla; en los niveles medios de las excavaciones y principalmente en los superiores, el uso de la arena, ya intencionalmente agregada a la arcilla, se intensificó particularmente para la manufactura de recipientes grandes, al tiempo que el uso de la otra clase de pasta comenzó a decrecer rápidamente. Un 73% de los fragmentos cerámicos muestra un amplio núcleo carbonizado, aun en vasijas de paredes delgadas. Los límites máximo y mínimo del espesor de éstas varían de 11 a 3 mm. encontrándose la mayor parte por debajo de los 8 mm.; detalle este que llama la atención en los casos de recipientes que alcanzan hasta 32 cms. de altura. Son frecuentes las manchas de ahumado producidas por cocción defectuosa.

*Superficie.*—Un detalle distintivo de la alfarería de Malambo es el pulimento de la superficie de casi todas las vasijas. El 64% de los tiestos muestra esta característica. Cierta brillo de las paredes exteriores; su suavidad al tacto y particularmente las estrías de pulimento, denuncian el uso de guijarros para pulir. El color va del carmelita claro hasta el gris. En los niveles inferiores de los cortes no aparecen muestras de que los recipientes hubieran sido sometidos a un baño; este elemento aparece sólo desde los niveles medios y coincide con la extensión del uso de la arena intencionalmente agregada como desgrasante. La homogeneidad de la pasta, que a menudo no presenta fisuras y el énfasis que se hizo en el pulimento de la pared exterior de los recipientes dio gran resistencia a la superficie. Esta, en términos de la Escala Moh es de 3.5 a 4 para la mayor parte de los tiestos.

*Formas.*—Las formas más características son: vasijas semiesféricas de base redondeada, con borde también redondeado y ligeramente orientado hacia el interior (Lám. I, a); recipientes de forma acampanada con una ligera inflexión a manera de cintura que remata en un borde redondeado y ligeramente desarrollado hacia afuera (Lám. I, b); vasijas de paredes ligeramente verticales (Lám. I, c); recipientes con hombro

desarrollado hacia afuera dando la impresión de una doble silueta (Lám. I, d). Vasijas naviformes (Lám. II, a-b).

En nuestra tabla de seriación de formas, las vasijas semi-esféricas son muy frecuentes en los niveles inferiores de los cortes; hacia los niveles medios de los cortes 1 y 3 se agregan a esta forma apéndices modelado-incisos y una base anular de escasa altura (Lám. I, e-f). Las vasijas naviformes sólo aparecen después de los niveles 3 o 4, en los cortes 1, 2 y 4. Para esta época de la historia del sitio, las bases perforadas son más altas y las perforaciones meramente tubulares y escasas de los niveles bajos se hacen ahora más frecuentes y más amplias y a menudo afectan la forma semicircular de amplio diámetro (Lám. II, c-h). Aparecen también, aunque en cantidad limitada, pequeños soportes macizos de aspecto cilíndrico o imitando una pierna que termina en un pie de planta circular y cuyos dedos se insinúan a veces con pequeñas incisiones (Lám. II, d-f-g). Los bordes planos que se proyectan hacia dentro o hacia afuera a manera de una pestaña, aparecen ahora decorados con dos o tres líneas incisas anchas y paralelas que corren a todo lo largo de ellos, o se encuentran alternados con pequeños apéndices semi-esféricos aplanados y coronados por un punto central (Lám. II, i-j). Los budares, así como las vasijas de escaso fondo, muy abiertas y con incisiones rectilíneas que cubren casi toda la superficie interior, son siempre frecuentes en todos los niveles (Lám. II, k). Esta forma, hacia los niveles superiores parece ser el origen de una serie de platos de amplio diámetro con asas horizontales, dobles o sencillas (Lám. II, l-ll).

*Decoración.*—Nos referimos aquí de manera particular a los detalles del modelado-inciso, por ser precisamente este elemento el que nos ofrece las mayores oportunidades de comparación con algunos de los “estilos” que forman la serie Barrancoide de Venezuela.

Esta consiste: a) en apéndices geométricos, zoomorfos o antropomorfos. Estos apéndices por lo general guardan proporción con el tamaño de los recipientes. Los de tipo geométrico son variados. Unas veces consisten en protuberancias situadas sobre el borde que rematan hacia arriba en forma discoidal y en cuyas superficies interior y exterior aparecen dos líneas paralelas (Lám. III, a-b-c).



En algunas ocasiones se asocia a las líneas una hilera de puntos incisos que corren sobre el borde exterior de la protuberancia (Lám. III, d); otras veces son cintas de arcilla simulando asas verticales que envuelven el borde o la parte saliente de asas colocadas horizontalmente (Lám. III, g, h); pequeñas protuberancias semiesféricas con un punto central y delimitadas en su base por una línea incisa continua (Lám. III, i-j-k). Las representaciones zoomorfas reproducen una buena parte de la fauna de la región, siendo abundantes grandes cabezas de ofidios (Lám. III, l-ll), tortugas (Lám. IV, a), pájaros (Lám. IV, b-d-e-f), armadillos (Lám. IV, c). Todas las figuras están siempre acompañadas de pastillas semiesféricas de arcilla con punto central, las cuales se utilizan para simular ojos o insinuar brazos, piernas o alas, según los casos, o para dar mayor relieve al modelado. Los apéndices pequeños aparecen casi siempre sobre el borde (Lám. IV, b-e-f-g-h). Algunos de estos fueron suavemente rebajados dando al borde, en esta parte, un aspecto protuberante y sobre el cual aparecen animales en estado de reposo o en actitud de ataque (Lám. IV, g). Los apéndices colocados fuera del borde se hallan casi siempre descansando sobre una amplia pastilla tubular situada cerca del borde (Lám. I, e-f).

La incisión de líneas anchas y pandas se utilizó para detallar el modelado y para llenar algunos espacios, preferentemente en el cuerpo o el cuello de las vasijas; en estos casos forman grecas, triángulos concéntricos o motivos curvilíneos (Lám. IV, i... -n). A menudo otra línea incisa corre a lo largo de la base de la figura, como para hacer resaltar el relieve (Lám. I, e). Otro detalle que contribuye a dar expresión a la decoración modelada incisa, es la tendencia a hacer con ciertos apéndices una doble representación, una que mira al exterior y otra al interior del recipiente (Lám. III, e-f).

El uso del modelado inciso sobre el cuerpo de las vasijas, es poco frecuente. Tenemos 11 ejemplos de los niveles 4 y 5 de los cortes 3 y 1 en los cuales se trata de representar figuras humanas con gruesas pastillas (Lám. V, a-b), y una pierna modelada que estuvo soldada a la pared del recipiente (Lám. V, c). No hay figurinas; en cambio poseemos ejemplos de dos pequeñas máscaras, una de ellas completa (Lám. V, d-e).

La decoración modelada incisa, cuya frecuencia se acentúa a partir de los niveles medios de los cortes, aproximada-

mente, aparece desde ese momento acompañada de ensayos de pintura roja zonificada (Lám. V, f), y aun cuando su uso se acentuó hacia los niveles superiores, no pasó de ser un complemento de dicha decoración, limitándose sólo a llenar los espacios libres de motivos modelado-incisos.

*Comparaciones tentativas.*—De la descripción general que hemos hecho de los rasgos más característicos de la cerámica de Malambo, es la decoración modelada-incisa la que nos ofrece mayor cantidad de elementos comparativos con algunos “estilos” que integran la Serie Barrancoide de Venezuela.

Con el “estilo” El Palito que, junto con el “estilo” La Cabrera representan las expresiones más antiguas del “estilo” Las Barrancas, del Orinoco (Rouse & Cruxent, 1961, p. 203). Malambo comparte rasgos decorativos que le son muy característicos, como por ejemplo, el uso de proyecciones de forma circular, semicircular u oval, subrayadas a lo largo de la base con una línea incisa, así como la tendencia a adornar estas protuberancias con una o varias líneas incisas y con pastillas semiesféricas con punto central (Lám. III); (Rouse & Cruxent, 1961, p. 98, y Lám. 28, 1959); el uso de protuberancias semiesféricas pequeñas con punto central, combinadas con líneas incisas en la decoración de bordes, o para simular ojos u otros detalles de figuras modeladas; la abundancia de apéndices antropomorfos y zoomorfos, siendo los últimos los más frecuentes (Láms. I, III, IV, V, VI), (Rouse & Cruxent, 1959, Lám. 27); el uso de espirales incisos para adornar las proyecciones de los apéndices geométricos, que en Malambo nunca son pintados; uso de majaderos de arcilla con representaciones zoomorfas o antropomorfas, los cuales son mejor acabados en Malambo, donde por lo general aparecen decorados con líneas incisas anchas finamente pulidas (Lám. VI, a); asas que terminan en apéndices (Lám. III, e-f); apéndices en forma de mascarones (Lám. VI, b-c-d-f), (Rouse & Cruxent, 1959, Lám. 27); presencia de bases perforadas y de pequeños soportes macizos de estructura cilíndrica (Lám. II, c-d-f-g-h); presencia de budares.

Con el “estilo” Las Barrancas, el cual representa la mejor definición de la Serie Barrancoide (Rouse & Cruxent, 1961, p. 285), Malambo comparte la abundancia de apéndices modelado-incisos, asas a manera de D y en forma de esternón de ave (Lám. III, e; Lám. VI, e), (Rouse & Cruxent, 1959, Lám.

92); apéndices huecos, especialmente los que representan pájaros (Lám. IV, d-f); protuberancias semiesféricas alisadas, con línea o punto central y una línea ancha y continua alrededor de la base (todas las láminas); soportes pequeños que simulan piernas (Lám. II, d-g); decoración incisa caracterizada por líneas paralelas anchas, llanas y finamente alisadas (Lám. IV), (Rouse & Cruxent, 1959, Lám. 94), si bien en Malambo se presentan motivos incisos más complejos, siendo los más comunes las grecas y los triángulos, colocados unos dentro de otros (Lám. IV, j), detalle este que aparece también en Barrancas (Rouse & Cruxent, 1961, p. 260); Malambo comparte con Barrancas, además, las vasijas naviformes (Lám. II, a-b) y la abundancia de budares.

*Conclusiones.*—Al parecer, Malambo se encuentra más estrechamente relacionado con los “estilos” El Palito y La Cabrera, los cuales, según Rouse & Cruxent, se aproximan mucho al más antiguo “estilo” Las Barrancas, del Orinoco (1961, p. 203), a juzgar, agregamos nosotros, por un detalle que es común a aquellos y a Malambo: la ausencia de decoración realmente modelada-incisa sobre la panza de las vasijas, tan características en los “estilos” Las Barrancas y Los Barrancos del bajo Orinoco.

Es oportuno agregar que los sitios de donde provienen los materiales que definen los “estilos” La Cabrera y El Palito, se encuentran lejos del río Orinoco, hacia el Occidente. Las tres localidades que representan el “estilo” El Palito, por ejemplo, aparecen en las proximidades de la desembocadura del río Aguas Calientes, en el mar Caribe, al occidente de Puerto Cabello. Si a esto añadimos que en el “estilo” Santa Ana aparecen también algunos rasgos barrancoides (Rouse & Cruxent, 1961, p. 168) y que la “estación cabecera” de este “estilo” —Cueva Cuchillo— se encuentra más al Oeste, vemos que el límite occidental de las influencias de la Serie Barrancoide se aproxima bastante al extremo noroeste del territorio de Colombia.

No agregamos aquí algunos detalles del modelado inciso que han sido observados en el “estilo” La Pitia, como por ejemplo, “la incisión de línea ancha y la práctica de terminar líneas con puntos que recuerdan la Serie Barrancoide de Venezuela oriental y central”, porque las colecciones estudiadas hasta la fecha no son muy abundantes (Rouse & Cruxent, 1961, pp. 72 y 75). No obstante podemos decir que la “estación cabecera” de este

“estilo” —La Pitia—, se halla muy cerca de la Guajira colombiana.

Ahora situándonos en el plano de las relaciones culturales, no está fuera de lugar la cita siguiente: “Con relación a Venezuela, advertimos que en su parte occidental, en los estilos Santa Ana y Hato Nuevo, existen semejanzas menos concretas con los apéndices modelado-incisos y con los dibujos incisos. Como hemos dicho (pp. 77, 167) en el estado actual de nuestros conocimientos no podemos determinar de manera exacta el significado de tales parecidos, aunque si la hipótesis de Willey es correcta, debe tratarse de un antecedente de la “Serie Barrancoide” (Rouse & Crucent, p. 262).

Las semejanzas de la cerámica de Malambo con los “estilos” venezolanos El Palito, La Cabrera y Las Barrancas, pertenecientes éstos a la Serie Barrancoide, ofrecen detalles de gran valor para la secuencia cronológica de la costa del norte de Colombia. Siendo que estos “estilos” en Venezuela se cuentan entre los más antiguos y que la proyección espacial de la Serie Barrancoide llega hasta la Costa, el bajo Orinoco y aun al interior del país a lo largo de este río y de algunos de sus tributarios, resulta francamente interesante, desde el punto de vista de las rutas de migración, haber encontrado ahora evidencias de relación entre los estilos citados y la cerámica de Malambo, sitio éste ubicado en la costa norte de Colombia. Sin embargo, esto no es del todo increíble si tenemos en cuenta la distribución geográfica que para ellos han señalado en Venezuela Rouse y Crucent (1961, p. 168).

Sin ir más allá de los detalles expuestos hasta aquí y sin entrar en otras comparaciones con “estilos” que aún son poco conocidos en Venezuela, se puede decir que esta estrecha relación entre la Serie Barrancoide y Malambo, induce a una reorientación de los conceptos expuestos acerca de la costa norte de Suramérica.

Al demostrar, como lo hemos hecho, que las relaciones de la Serie Barrancoide, limitadas antes al Orinoco y a la costa de Venezuela, se extienden hasta el Norte de Colombia, no queda duda de que esta parte de nuestro país estuvo expuesta a fuertes influencias culturales venidas a través de la costa del Caribe, las cuales fueron, al parecer, más intensas de lo que originariamente se ha pensado. Si esta cultura, por ejemplo, se hubiera

desplazado del interior del país por la vía del río Magdalena hasta Malambo, ya habríamos encontrado, probablemente, evidencias de su origen en la región andina, detalle que no ha ocurrido, pese a las investigaciones intensivas ejecutadas en el área norteña de Colombia y del valle que se extiende a lo largo del bajo Magdalena.

El trabajo arqueológico de Malambo abre así un nuevo punto de vista para el Norte de Colombia. Sugiere que estas influencias —no consideradas hasta la fecha— hicieron de esta zona una área cultural más estrechamente ligada a la parte Norte de Venezuela y regiones centroamericanas que aún no han sido señaladas por investigadores. Además, indica que ella, en fecha más temprana de la que originalmente han señalado algunos autores, participó también del asentamiento aborigen en Suramérica cuando la cerámica se caracterizaba por una serie no usual de tradiciones modelado-incisas. Si estas observaciones resultan válidas, seguramente que algunas de las interpretaciones propuestas para el Norte de Colombia en los últimos años, tendrán que ser modificadas.

Algunos investigadores han insistido en que la tradición Barrancoide, gracias a la abundancia de budares, conocía la yuca brava, pero desconocía el maíz; si esto puede ser probado alguna vez, entonces esta pequeña evidencia puede aplicarse también a Malambo. Por nuestra parte sólo podemos asegurar que la cultura de Malambo corresponde a un pueblo sedentario que conoció el cultivo de la yuca, al igual que otras plantas, dependiendo en forma secundaria de la caza, de la pesca en la ciénaga y que en su dieta alimenticia no incorporó mariscos.

A juzgar por datos del radiocarbono, Malambo y los “estilos” El Palito, La Cabrera y Las Barrancas, son casi contemporáneos. La diferencia cronológica que hace de Malambo un Barrancoide temprano, es relativamente poca. El análisis hecho a base de carbón vegetal recogido en el corte 3 \*, arroja el siguiente dato:

Niv. 7 (0.60-0.70 mts.):  $1890 \pm 200$  a partir del presente.

Niv. 14 (100-110 mts.):  $3070 \pm 200$  a partir del presente.

---

\* Estamos esperando el resultado del análisis de muestras provenientes de dos cortes más.

Los "estilos" El Palito, La Cabrera y Las Barrancas aparecen, según la tabla cronológica elaborada por Rouse & Cruxent (1961, p. 10) en la última parte del Período II (Rouse & Cruxent, 1961, pp. 102-203-262). Este período de la cronología arqueológica de Venezuela se extiende entre 3.000 y 1.600 años a partir del momento actual.

La relación de datos expuestos en este artículo, sumada a las observaciones que Rouse & Cruxent han hecho además acerca del origen, aún desconocido, de la Serie Barrancoide, dan la certeza de que Malambo, ubicado en las cercanías de la margen izquierda del río Magdalena, a varios centenares de kilómetros del occidente del río Orinoco, tiene algo que aportar también en la solución de este problema.

#### BIBLIOGRAFIA

- ANGULO VALDÉS, CARLOS.—El Departamento del Atlántico y sus condiciones físicas. *Revista Geográfica*, Vol. I, 1952, Barranquilla, Colombia.
- ANGULO VALDÉS, CARLOS.—Colecciones Arqueológicas Superficiales de Barranquilla y Soledad. *Divulgaciones Etnológicas*, Vol. III, Nº 5, Barranquilla, 1954.
- ROUSE IRVING y CRUXENT JOSÉ M.—*Arqueología Cronológica de Venezuela*, Vol. I, 1961. Publicación de la Unión Panamericana, Washington.
- ROUSE IRVING y CRUXENT JOSÉ M.—*Arqueología Cronológica de Venezuela*, Vol. II, 1961. Publicación de la Unión Panamericana, Washington.
- POSADA E. e IBÁÑEZ P. M., Editores. *Relaciones de Mando*. Vol. VIII, 1910, Bogotá.

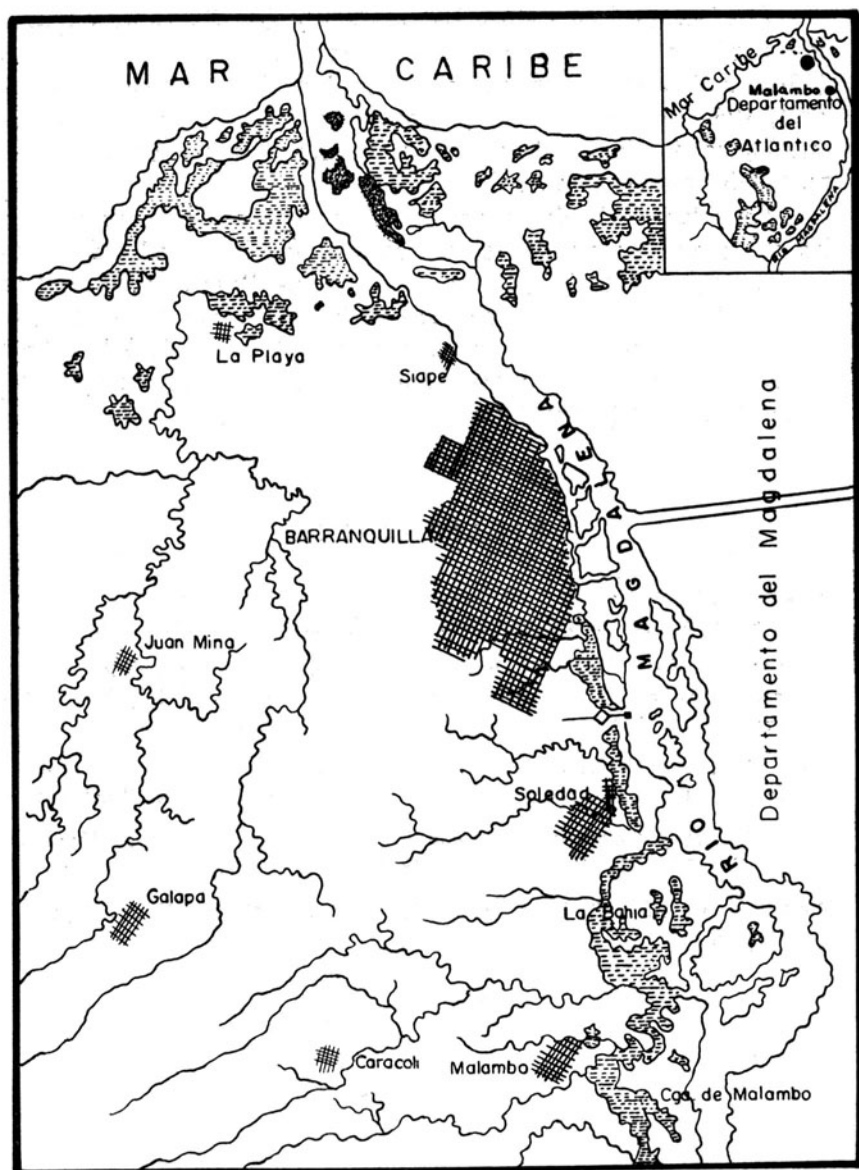
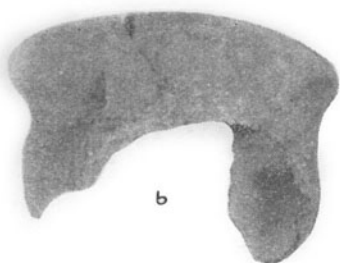


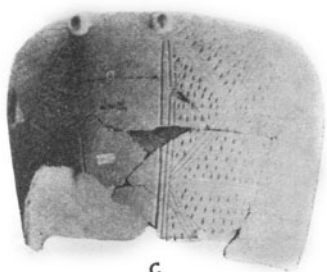
Figura 1. Croquis de los alrededores de Malambo.



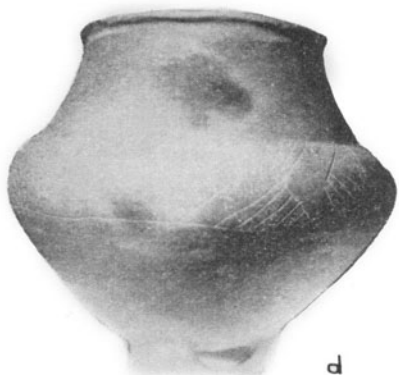
a



b



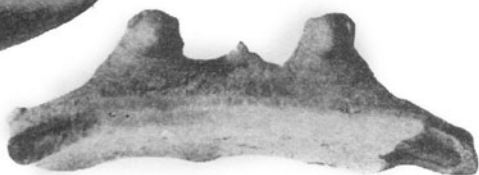
c



d



e



f

Lámina I. Cerámica de Malambo.





Lámina II. Cerámica de Malambo.

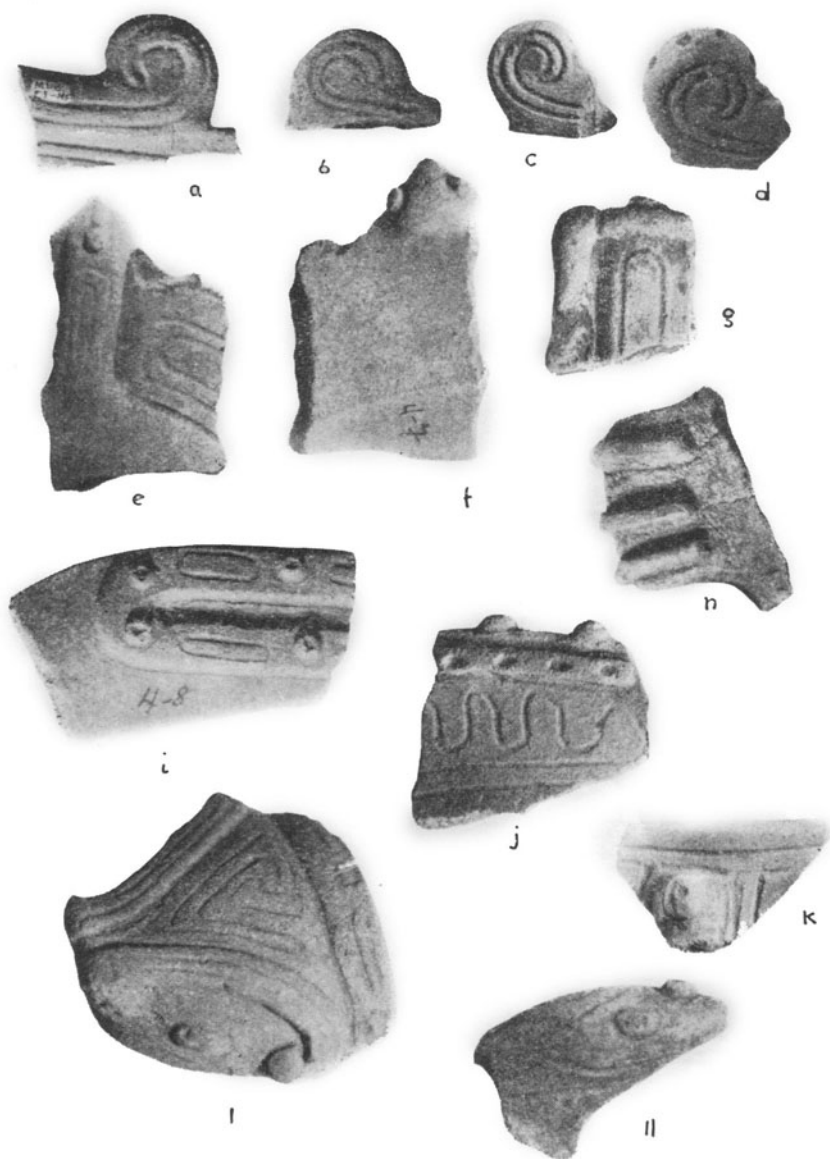


Lámina III. Cerámica de Malambo.

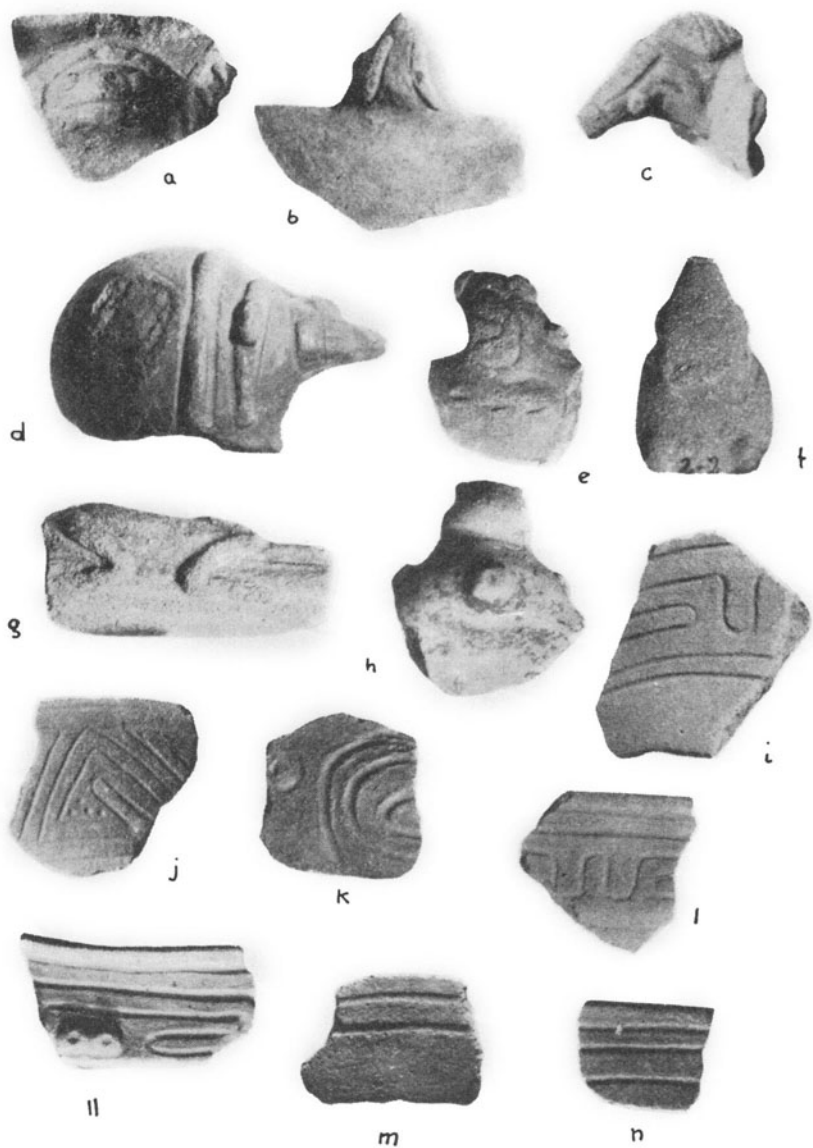


Lámina IV. Cerámica de Malambo.

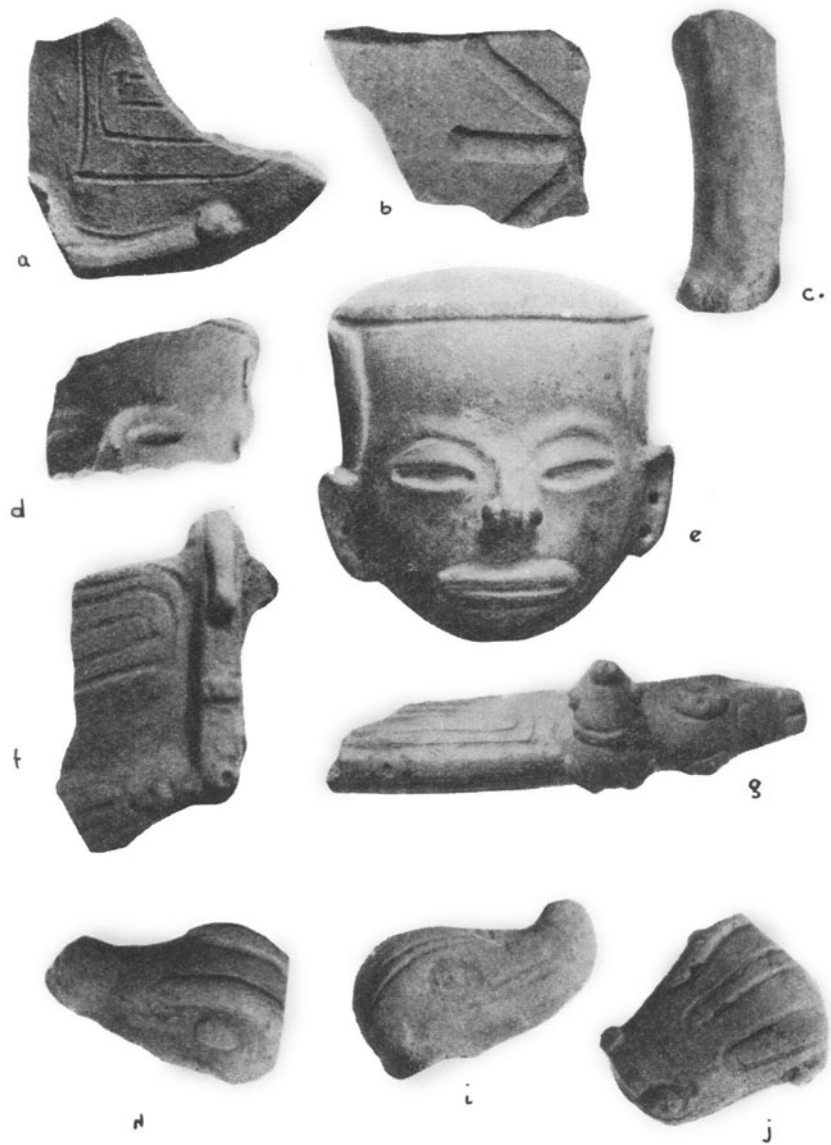


Lámina V. Cerámica de Malambo.

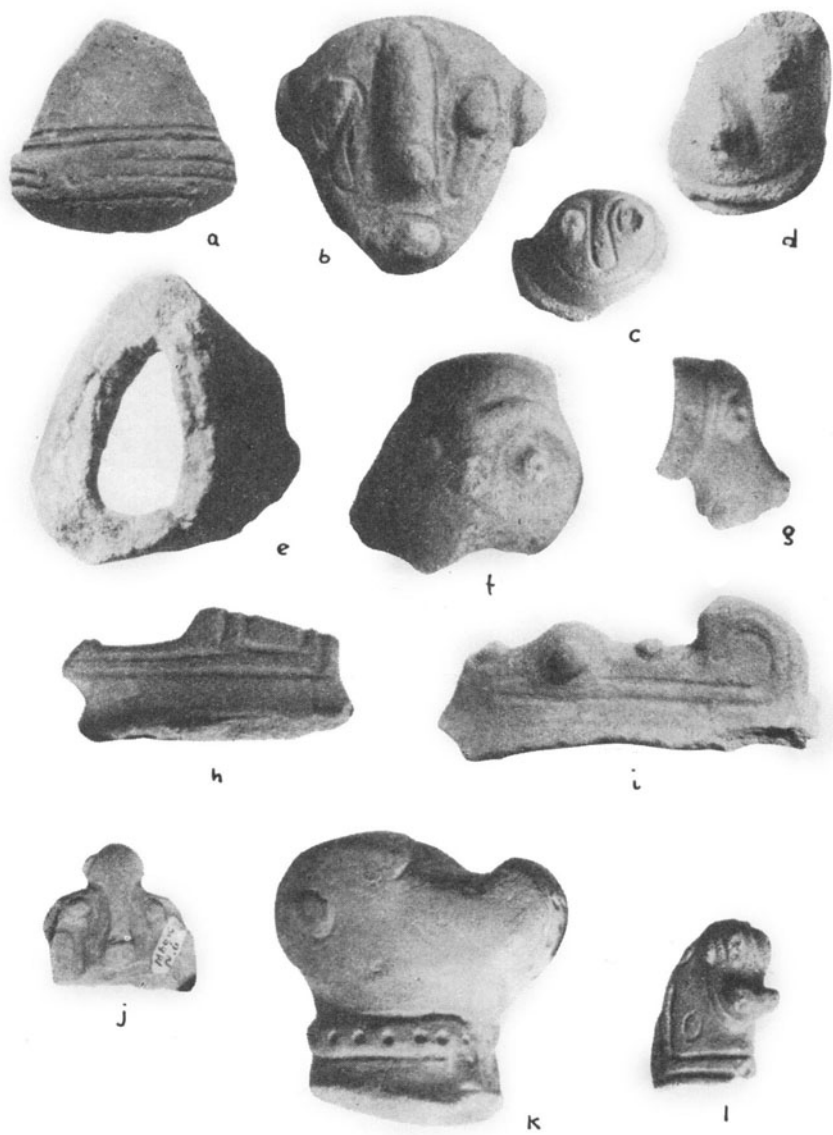


Lámina VI. Cerámica de Malambo.